

Juguetes rotos

Las fiestas navideñas traen consigo un gran número de compras de mascotas que favorecen al incremento de abandonos registrados en los meses estivales.

CARLA REDÓ BODÍ, LUANNA PAL, MARGIE FERNANDEZ, SANDRA EXPÓSITO Y MELANY MOLERO

Se acercan días de regalos, sorpresas e ilusiones y con ellos un gran número de mascotas bajo el árbol. Es tiempo de compras y uno de los presentes navideños más demandados tiene orejas, pelo y una mirada inocente. La venta de animales se dispara en estas fechas tan especiales para muchos, consecuencia de la constante insistencia por parte de los más pequeños, sin embargo el resultado no se asemeja a los finales de cuento sino más bien a una puerta que se abre en medio de la nada y que se cierra para no volver a albergar a ese compañero que tantas sonrisas dibujó en una noche de Diciembre.

Son historias con nombres que pretenden destacar, quizá, algún rasgo distintivo, especial y diferente. Historias de ilusiones y desengaños, historias con sentimiento. Llegan fechas señaladas y las protectoras, en cuyo interior se albergan vidas desaliñadas que saben a dolor y huelen a sufrimiento, se desdibujan más que nunca. Nadie quiere “regalar” -es curioso la facilidad con la que nos atribuimos semejante poder sobre un ser vivo- una mascota sucia, con la mirada perdida en malos recuerdos y una calva en la parte derecha del lomo. “Todos” prefieren a un pequeño “de diseño”, esponjoso y brillante cuyos ladridos inocentes emocionen al más arisco de los presentes. Sin embargo, las historias que se esconden tras los



Aldi, cuyo nombre surgió por el lugar donde lo encontraron, es uno de los casos de ASPAC.
Fuente: Carla Redó Bodí

escaparates de los grandes centros comerciales o tras esas vitrinas perfectamente cuidadas en las que un cartel te advierte “no molestar a los cachorros”, seguido de un nada modesto precio, van más allá. Equiparados con juguetes de hojalata y muñecos de trapo, estos cachorros “de pasarela” provienen de las tan desconocidas por la mayoría “factorías de animales”.



Factoría de animales.
Fuente: Blog American Staffordshire Terrier

Dichos lugares, clandestinos y de tropelías insaciables que saben a billete, albergan a cientos de animales hacinados en jaulas mugrientas convertidas en su cama y en su lecho final. Allí, su única función reside en comer, beber y parir hasta que sus cuerpos imploran piedad y una tregua que les permita recuperar las sensaciones. La organización *Last Chance for Animals* (Última Oportunidad para los Animales) es conocida por sus expediciones clandestinas a criaderos caninos para grabar, documentar y posteriormente denunciar a la prensa y a

las autoridades las condiciones en las que viven los perros de cría en las granjas. El conocido programa de César Millán, *El encantador de perros*, dedicó uno de sus episodios a la denuncia de estos casos que la mayoría ignora. Él, entre otros muchos animalistas, defensores de los derechos animales y protectoras, pretenden argumentar el porqué de su constante insistencia hacia la adopción frente a la compra.

Estudios realizados por la fundación Affinity, afirman que en España se recogieron un total de 109.074 perros durante el año 2010, unos 150.000 entre éstos y gatos. Cada 3,5 minutos se recoge un animal de compañía en España. En la Comunidad Valenciana, 13.212, un dato muy parecido al año anterior.

Campañas contra el abandono animal tales como *Placa Azul*, de Antena 3, *¡No compres, adopta!* o la tan conocida por todos *¡Él no lo haría!* han pretendido y pretenden, con rabiosa insistencia, paliar esta “enfermedad consumista” de vidas y sentimientos para encauzarla hacia una adopción responsable y consecuente. Conjuntamente con ello, la Asociación Protectora de Animales de Castellón, ASPAC, con doce años de experiencia tras su inicio en 2000 y manteniéndose a flote gracias a los donativos, ayudas de particulares y los mercadillos -entre otras actividades- que realizan con tal de

conseguir fondos, colabora desde el año 2005 con el Ayuntamiento de Castellón desarrollando el proyecto educativo *Tot Mascotes* dirigido a los alumnos de 5º y 6º de primaria de diferentes centros escolares de la provincia.

Después de realizar una entrevista a la Presidenta del centro, Lorena Manrique, no podemos sino reafirmar una realidad que muchos pretenden ignorar. Nos afirma, tras preguntarle qué opina sobre el abandono animal, que se trata de “un grave problema que arrastra nuestro país desde hace muchos años. Hasta el momento, lo único que se ha hecho desde la administración es destinar el dinero público al sacrificio de animales pero no a medidas efectivas para evitar el abandono y el maltrato a los animales. Lo que ocurre en nuestro país demuestra una gran falta de cultura de respeto hacia los seres vivos”. Nos informa, además, que en lo que llevan de año han recogido a 85 animales, principalmente perros y gatos. Pese a parecer una cifra irrisoria - que lo es en comparación con los muchos que vagan sin rumbo por asfaltos que llevan a ningún lugar-, ASPAC trabaja con casa de acogida en las que los “pequeños” esperan una segunda oportunidad entre caricias y algo que llevarse a la boca. Así, dependen de los particulares que quieran y/o puedan ofrecer este servicio de forma totalmente altruista.

Aldi y Luana. Fuente: Carla Redó Bodí

Todos, según nos aseguran, han obtenido una segunda oportunidad, aunque para ello hayan tenido que estar en la protectora tres años.

¿A qué debemos atenarnos tras cotejar semejantes cifras? ¿Qué es lo que ocurre con esas ilusiones con etiqueta y precio? Las cantidades económicas que pueden llegar a exigirse por estos pequeños que provienen del taller de un Santa Claus despiadado, algunas rozando los 3.000€ como puede ser el caso del tan apreciado ahora Bulldog inglés, no van acompañadas de un contrato de “permanencia”. Pasan al olvido, se tornan cuentos de navidad que se posan en una estantería recordando que en algún momento formaron parte de un colectivo poco informado o egoísta hasta la médula. Ahora, con 10 kg más y un palmo más altos, su hogar es la calle. Y qué decir de los “sin raza”, pobres vagabundos rechazados por un colectivo que antepone la “belleza” a los sentimientos.

“Lo que ocurre en nuestro país demuestra una gran falta de cultura de respeto hacia los seres vivos”

A partir de este momento, los problemas no hacen más que acrecentarse. Luces deslumbrantes que se acercan amenazadoras, patadas injustificadas que huelen a alcohol y malicia que buscan diversión en actos injustificables, suciedad que se adhiere a un pelaje que en su día fue suave y cálido y un nuevo traje que viste huesos desalentadores. De un momento a otro, el frío del acero abraza un cuello débil que poco puede hacer por desprenderse de esa soga amenazante. Una figura recortada entre las sombras, con uniforme y olor a carcelero, actúa como verdugo y decide cuál será el nuevo destino y prisión donde la pobre criatura deposite sus últimos deseos y se aferre a la esperanza de que alguien decida acudir el día justo, en el momento exacto, antes de que procedan a arrebatarle la vida para dejar

espacio a los venideros. Así funcionan las perreras.

En Castellón, Servican es un ejemplo de ello, que ofrece en exclusiva para el Ayuntamiento de la provincia “55 jaulas” para albergar a los animales recogidos en este municipio, debiendo mantenerlos en las instalaciones un mínimo de 30 días antes de ser *sacrificados*, según estipula su contrato con la institución. Sin embargo, la realidad dista mucho de lo que pretende ser un ideal a ojos de quienes depositen su confianza en este Auswitch para animales. Cómo mantiene en una de sus denuncias la protectora ASPAC, la perrera ofrece un espacio muy reducido a pesar de disponer de un amplio terreno que, en su lugar, es aprovechado para fines lúdicos, de alto *standing* y de “mirar a la galería”. Por ello, y por anteponer al caballero “don dinero”, son pocos los desdichados que duran más de diez noches en la sordidez de aquel lugar de mala muerte. Lorena Manrique añade que “Servican mantiene las calles “limpias” de animales. Bajo la falsa apariencia de “protección animal” recoge y sacrifica miles de ellos cada año, entre el 85% y el 90% de los que recoge.”



Aldi y Carla, una pata amiga.
Fuente: Melany Molero

¿El problema reside, pues, en hacer de este mundo un negocio sin entrañas, un negocio que juega con la fragilidad y la indefensión de una mirada siempre amiga? Es un David contra Goliat. No importa el qué o el cómo, sencillamente importa cuánto.

Vuelve a imperar el mejor postor en una sociedad muy acostumbrada a pujar por aquello que no tiene precio.